

El Regreso Del Señor Jesús I

Pastor Oscar Arocha

12 de Octubre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza. Apocalipsis 16: 15

Este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones sobre toda la tierra, será un tiempo de peligros, y allí el Señor revela a su Iglesia esta profecía como una prevención de velar y guardar; no sólo cuidar o vigilar lo que se le ha entregado, sino también mantenerlo en buen estado. Note la sucesión de eventos: “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.” (v1). La época es la de un juicio universal: “Derramad sobre la tierra”, y de manera intensa: “Las siete copas de la ira de Dios.” Habrá un inminente castigo sobre todo el mundo, todas las áreas de humana existencia serán afectadas con estos juicios, nótese: “Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra... El segundo ángel derramó su copa sobre el mar... El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas... El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol... El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia... El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates...” (v2-4,8,10, 12). Es un medio divino de salvación dejar caer calamidades sobre los hombres con el fin de despertarlo y traerlos al arrepentimiento, pero para esta época estarán tan endurecidos que el dolor de sus almas producirá un efecto contrario: “Y no se arrepintieron de sus obras.” (v11).

Entre el derramamiento de la copa seis y siete se hace este urgente llamado: “He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” La dicha de aquellos que aman a Cristo y ansiosamente aguardan Su Venida, no es sólo por haber recibido el regalo, ya que cualquiera puede recibir un regalo y descuidarlo, sino por recibirlo y cuidarlo, se requieren ambas cosas. La venida del Señor Jesucristo es comparada a la venida de un ladrón; sin nadie esperarlo. El ladrón viene y entra secretamente, que ninguno a quienes pretende asaltar lo note mientras roba. Note que dice: "Como ladrón", es un efecto sorpresa, inesperado o mientras están durmiendo. Así vendrá Cristo al momento del juicio final. Eso es en cuanto a ellos.

Sin embargo con los suyos es diferente. Los cristianos se les ha enseñado que en este mundo estarán expuestos a toda clase de peligros, como si fueran escalar una montaña en cuya cima está el tesoro, es seguro que hay tal fortuna, la hemos visto desde lejos, pero la subida es incómoda, subiendo, con muchos peligros a diestra y siniestra, arriba y abajo. Pero como el Señor ama a su Iglesia le ha advertido de todos los peligros y el lugar exacto donde se esconden y las consecuencias que traería un descuido, ha mostrado Su bondad con los suyos. Les ha dado un mapa que indica el camino y los peligros a que está expuesto. Como está escrito: "Más vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón." La subida está llena de peligros, es difícil y además es de noche sin luz, no obstante se nos ha dado una lámpara que nos ilumine. Si la lámpara no se cuida contra el viento, las voces del mundo, y se mantiene encendida, será como un asalto de ladrón en la noche.

El sermón será así: **Uno**, La explicación del texto. **Dos**, advertencia sobre el regreso de Jesús: “He aquí, vengo como ladrón”. **Tres**, La dicha de saber esperarlo: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza”. **Cuatro**, Lecciones de oportunidad.

I. LA EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Leemos: “He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea

que ande desnudo y vean su vergüenza.” En el versículo se pueden ver cuatro asuntos: Un llamado: “He aquí.” Un mensaje de juicio: “Vengo como ladrón.” Una delicia: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” Una precaución: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” Veamos sus detalles.

Un Llamado. Esta es una partícula empleada para llamar la atención sobre algo de importancia: “He aquí.” Es como si dijera considera esto que anuncio, porque grandes calamidades han de acontecer sobre la tierra. El capítulo profetiza estos juicios, pero no se está revelando a los incrédulos, pues no tienen a Dios en sus pensamientos, ni conocen Sus palabras, o que el mensaje es a nosotros, y en los eventos de juicio, hace un llamado a Su pueblo, o le voltea sus miradas a la senda de vida. Dicho de otra manera: Que en todo tiempo donde veamos juicios divinos sobre la tierra, llevemos nuestros ojos a Dios y Su Palabra. En medio del juicio lo sabio es oír la voz de Dios y no la nuestra ni de las criaturas: “He aquí.”

Un mensaje de juicio: “Vengo como ladrón.” Se trata, pues, de un mensaje, y es así porque es usual con Dios abrir un compás de espera entre el anuncio del castigo y su ejecución, donde se mueva nuestro arrepentimiento y Su misericordia. El Señor nunca trae juicio sin que antes vengan palabras de advertencias. En la señal de ven dos asuntos; una promesa: “Vengo”, y una manera: “Como ladrón.” Y fue pronunciado entre el derramamiento de la copa seis y la siete, o que Su venida es a juicio. A pesar de que se trata de anunciar la entrada de un severo juicio es un mensaje de paz. Mire un caso: “Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés... Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro.” (Num.16:1,4). Los juicios de Dios no son súbitos, sino que siempre se abre un tiempo para llamar los pecadores al arrepentimiento y se manifieste Su gran misericordia. Dios más que nadie sabe lo terrible que son sus juicios, por eso no quiere aplicarlo sino que los hombres se salven, oiga esto: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebr.10:31). Cuan dichoso el hombre que se acuesta y duerma placidamente y la mañana es despertado con música. El cuerpo que duerma en Cristo será levantado con un coro angelical. Y oirá la placentero noticia: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para ustedes.” (Mt.25:34).

Similitud. El escritor agrega: “Como ladrón.” Una similitud se emplea para ilustrar, no para justificar, el mismo Señor se asemeja a un terrible pecador, un ladrón. Es, pues, maravilloso que el Hijo de Dios la fuente de toda pureza emplee tal similitud. El Juez de los ladrones asume en Su Venida tal semejanza, aplicable sólo al efecto sorpresa, no más. Cristo es buen, y usa cosas buenas para asemejarse: El pan es bueno, y El dice: “Yo soy el pan.” La luz es buena, y el dice: “Yo soy la Luz.” Pero cuando se asemeja a un asunto cuestionable, o malo, entonces dice: “Vengo como ladrón.” El no puede ser un ladrón, pues a ¿quién le robaría? Que venga como tal implica: El tiempo de su aparición es incierto para el hombre. Su entrada es súbita, y terrible, porque después que venga no hay oportunidad de salvación para nadie, absolutamente nadie; ahí mismo lo temporal se acaba. Cuando el ladrón entra es algo compasivo, no se lo roba todo algo deja, pero cuando Cristo venga, no quedará nada, todo será desecho: “En el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” (2Pe.3:10).

Una delicia. Eso es dicho así: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” No dice el que sabe que Cristo viene, sino el que se conduce de acuerdo a ese conocimiento. El orden gramatical puede y es necesario cambiarlo al cronológico, que sería así: La personas tienen ropas, la vela y guarda, y su efecto es una delicia o dicha: Es Bienaventurada. Hay allí, un vestuario posesión: “Sus ropas.” Un cuidado: “Vela y guarda.” Y una fortuna: “Es bienaventurado”. **Las ropas.** Ubiquémonos, el lenguaje es bíblico o se trata de ropas espirituales. El hombre natural está espiritualmente desnudo, y tan pronto es vestido ya no más desnudo. Esas ropas son obtenidas en esta vida como preparación para entrar en la fiesta que habrá en el Día de la eternidad en el Cielo. No dice ropa como si se tratara de una sola pieza, sino ropas con el fin de cubrir varias partes. Comentando sobre esto, Calvino dice: La justicia de Cristo, y la santificación del Espíritu. En lengua bíblica sería esto: “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos... Despojaos del viejo hombre, que está viciado

conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Gal.3:27; Efe.4:22-24). Ahora bien, la justificación no podemos cuidar, ya que es un hecho consumado, pero sí la santificación de conducta. La justicia de Cristo y santidad de vida en nuestro peregrinar; estos y sólo estos serán admitidos en el Cielo y vestidos de gloria eterna, o son los únicos herederos: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” (Gal.3:29).

Un cuidado. Aquí es necesario dar el debido contraste, pues una cosa es esperar el regreso de alguien en la cabeza, y otra es esperarlo con nuestra conducta. La Biblia lo ilustra: “Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Más las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas” (Mat.25:8-9). Unos tienen la forma del cristianismo; en cambio otros tienen la forma y la práctica: “Unos tienen lámpara sin aceite, y otros, lámpara y aceite.” Estos son los “velan y guardan sus ropas”. El lenguaje es enfático, pues quien cuida vela, y quien vela cuida. La ocupación del siervo, mientras esté en este mundo es velar constantemente y esperar el regreso del Señor Jesucristo: “Dichosos aquellos siervos a quienes el Señor, al venir, halle velando” (Lc.12:37). El velar supone vida, pero también que el siervo está despierto, en sentido espiritual sobriedad, despierto y atento, pues alguno pudiera estar despierto y no atento, sino que son indiferentes. Velar significa tener los sentidos espirituales en ejercicio. El entendimiento de fe vigilante. Lo contrario es el incrédulo, cuyo ojo está cerrado a lo espiritual, muerto a las realidades espirituales. El acepta lo que reporta ventajas materiales y rechaza lo que no esté de acuerdo con esa filosofía de vida, los asuntos de la carne.

La fortuna: “Es bienaventurado.” Esta es una bendición frecuentemente usada en el trato divino con los escogidos. Una de las marcas de un hombre verdaderamente espiritual es que confía en la fidelidad del Señor, o sabe que Dios hace dichoso a todo quien de veraz le busca, y esta bendición es para los tales. Un caso, José el patriarca tuvo la oportunidad de ser un hombre grande y de prestigio en Egipto y dejar esta herencia a sus hijos, pero no, su ambición fue que recibieran las bendiciones del Pacto: “Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. (Gen.48:9). Y nuestro verso clave destaca el Espíritu, o quienes busquen esta fortuna eterna la recibirán: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas” (v15). El gran fin o propósito por lo cual somos levados al cielo, no es simplemente estar en el Paraíso, sino disfrutar la Hermosura del Señor, o verle cara a cara como vemos a nuestros amigos en la tierra, y la dicha que se promete en este verso es que estando sobre la tierra viven tras esa visión: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.” (Sal.27:4). Este grupo de personas cuida sus ropas porque van camino de la fiesta que Dios en Cristo les tiene en el Cielo. Sólo ellos y únicamente ellos van a la fiesta celestial.

Cuando un hombre es invitado por el presidente de la República a una fiesta en Palacio, escoge sus mejores ropas; así también estos, han escogido lo mejor de sí para ir a la fiesta. como es dicho en otro lugar: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” (Mt.5:8). Esto es, la santificación del corazón, porque en uno nada vale más que el corazón. Estando sobre la tierra uno se viste para luego entrar al Cielo. Es de todos sabidos que el vestuario y apariencia no son asuntos neutros; dicen algo de uno mismo y en este caso la motivación del corazón del hombre en relación con Dios. Cuando uno oye de disfrutar a Dios suena como un término teológico difícil y distante de aplicarlo en la vida, o como practicarlo. Para uno fortuna es dinero, ropas, joyas, viajes, fiestas, pero no Dios. En cambio cuando un corazón está en espera del regreso de Cristo se santifica, el sabe que sin pureza de corazón no podrá ver a Dios estando sobre la tierra.

Entonces cuando dice: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas” (v15). Significa la dicha vivir por fe, o que estando sobre la tierra puede ver de antemano la gloria celestial. Un caso: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.” (Jn.8:56). Miles de años antes vio la venida de Cristo, y se gozó, fue un hombre bienaventurado; de la misma manera

quienes aman la Segunda venida pueden verlo mucho antes de que venga. Estas personas ven más allá de la muerte, y lo que ven es la gloria del mundo por venir. Estos hombres y mujeres usan sus pensamientos como espías enviados al otro mundo, y por medio de las Santas Escrituras les traen buenas noticias de su gloriosa esperanza.

Hoy vimos: Que este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones sobre la tierra, será un tiempo de peligros, y allí el Señor revela esta profecía como una prevención de velar y guardar; no sólo cuidar o vigilar lo recibido, sino también mantenerlo en buen estado. Además se inició la explicación del verso: Cuatro asuntos: Un llamado: “He aquí.” Un mensaje de juicio: “Vengo como ladrón.” Una delicia: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” Una precaución: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.”

APLICACIÓN

1. Hermano: ¿Estás tú preparado para la Segunda Venida de Cristo? Si estás esperándolo, de seguro que acondicionarás tu alma de acuerdo a la dignidad del Rey de los santos, o que has de vivir como Creyente. **Pregunta:** ¿Cómo prepararme? Inicialo con una evaluación de ti mismo: “Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis firmes en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no conocéis en cuanto a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que ya estéis reprobados?” (2Co.13:5). El **juzgarse** a sí mismo es el acto por el cual se anticipa la acción divina, porque pecado arrepenido es pecado perdonado. Luego has de **caminar** con cuidado, o en santa manera de vivir: “Por tanto, oh amados, estando a la espera de estas cosas, procurad con empeño ser hallados en paz por él, sin mancha e irreprensibles” (2Pe.3:14); la calle que lleva a Cristo se llama: Hacer lo que le agrada.

2. Amigo: Te pregunto: Hacia dónde se dirige tu alma. Los deseos son los que guían el ser, o que nada puedes hacer si no tienes tu voluntad dispuesta. Averiguas qué atractivos están moviendo tu voluntad o tus hechos a las cosas de esta vida, ¿La prosperidad o la fama? Oye esto: “El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre... Y esta es la voluntad de Dios, que todo aquel que ve a Cristo, y cree en él, tenga vida eterna.” (1Jn.2:17; Jn.6:40). Ahora mismo ruégale al Señor que perdones tus pecados, y te de la fe en Cristo.

AMEN